

# ¿Puede ser terapéutica la hipnosis?

Por Cecil A. Poole, F.R.C.  
Revista El Rosacruz A.M.O.R.C.

La persona común es seducida por la hipnosis, un tema que recientemente ha recibido considerable publicidad. Bajo la influencia de la hipnosis, se hace que un individuo actúe de una manera que no es a la que normalmente están acostumbrados los otros. Aunque no es nueva, la hipnosis se trae a la atención del público, de tiempo en tiempo, a través de individuos que pueden o no haber sido correctamente instruidos en su uso, y cuyas demostraciones traen el tema a conocimiento público en forma mayor de lo usual.

Básicamente, la hipnosis es sugestión exagerada que la persona bajo hipnosis acepta sin vacilación. En vista de que la mente subjetiva razona deductivamente, acepta como hechos los principios o sugestiones que le damos. Cuando las facultades objetivas se colocan temporalmente en suspensión a través de una experta manipulación, las subjetivas toman control completamente. El hipnotista puede entonces hacer sugestiones que la persona llevará a cabo automáticamente.

¿Tiene algún valor la hipnosis? La respuesta es obvia para una persona pensante. Todas las cosas bajo un uso correcto y un control correcto, tienen valor. La hipnosis, como agente terapéutico, dirigida y utilizada por un médico competente entrenado en este campo, tiene un valor definido. El hecho que el médico común no usa ni quiere usar la hipnosis indica que se requiere entrenamiento especial antes de que la hipnosis se use como agente terapéutico.

En manos de individuos mal entrenados y no calificados, se ha declarado que la hipnosis cura enfermedades, dolores de cabeza persistentes, y el insomnio. Además, tales individuos muchas veces declaran que a través de la hipnosis pueden reemplazar malos hábitos por buenos. Una persona pensante dudará de estas declaraciones. Si la solución a problemas de salud física y mental, al igual que muchas de nuestras normas de hábito, se pudieran resolver simplemente pasando por el proceso de ser hipnotizados, no habrían muchos problemas en el mundo.

En realidad, el uso de la hipnosis puede ser peligroso. Es deplorable que se permita su utilización por quienes no estén correctamente entrenados en todas las posibles manifestaciones u operaciones de la hipnosis. Nadie debería someterse a la hipnosis sin estar bajo el cuidado de un médico competente. Un hipnotista aficionado, por ejemplo, podría sugerir a un individuo que no tenga más un síntoma neurótico, pero un síntoma aun más peligroso puede reemplazar a aquel eliminado por la sugestión.

Se registran sucesos de ciertos individuos a quienes, bajo la influencia de la hipnosis, se les prohibió fumar o ingerir alcohol. Siguieron la sugestión y no fumaron ni bebieron, pero hicieron otras cosas. Lo que es más, algunos hasta trataron de suicidarse como resultado de ser incapaces (a causa de las sugestiones que se les dieron) de llevar a cabo sus pasadas normas de hábito.

La hipnosis podrá tener sus usos en varias formas de curación, especialmente en la psicoterapia. Hoy en día, sin embargo, pese a que el tema se ha estudiado en diferentes campos de la terapéutica y en la psicología, su lugar correcto es aún incierto y debatible. Pero a despecho de la que ha sido su historia, su uso debería limitarse a aquellos que tienen un conocimiento muy comprensivo de la mente inconsciente o subjetiva.

Debería haber entrenamiento no solamente en terapéutica y en el uso de la hipnosis sino también a través de la experiencia actual de tratar con los fenómenos mentales de aquellos considerados como mentalmente enfermos. Solamente individuos entrenados deberían tomar la responsabilidad de usar la hipnosis en conexión con la psicoterapia.

Como tantas otras influencias que afectan a la mente, la hipnosis es solamente una manifestación de una condición que aún no es totalmente comprendida. El adelanto hecho por el hombre en las ciencias físicas es mucho mayor que aquel hecho en el campo de las ciencias mentales y espirituales. Aunque hemos avanzado a un alto grado en la habilidad de utilizar la estructura física del universo y hemos aprendido mucho acerca de leyes materiales y de la composición de la materia, hemos dejado que la mente humana permanezca (excepto en la acumulación de conocimiento en cuanto a las cosas materiales) muy poco diferente a la que era antes de los grandes adelantos hechos en la comprensión de los fenómenos físicos.

Si pudiéramos examinar la habilidad mental de un individuo de hace doscientos años y compararla con la de uno de hoy, descubriríamos que tendría las mismas posibilidades latentes de desarrollo. Después de ser entrenado en esta edad moderna como entrenamos a los estudiantes de secundaria hoy en día, estaría igualmente bien adaptado al Siglo XX como lo estaba al Siglo XVIII. Los presentes adelantos físicos no han ocurrido porque el hombre haya excedido a sus predecesores en habilidad mental, sino más bien porque su aplicación ha sido esencialmente dirigida hacia dominar y utilizar el mundo físico, sea para el propósito de su propio goce o para causar la destrucción de otros individuos.

Los mayores adelantos en las ciencias físicas han sido principalmente en los campos de las comunicaciones y el transporte. La mayoría de la gente inteligente estará de acuerdo en que deberíamos aprender más acerca del poder y las posibilidades del mundo mental, de manera que nuestro progreso pueda ser equilibrado mental, espiritual, al igual que físicamente, estaríamos entonces capacitados para avanzar a través de un nivel comparativamente normal, y de esa manera transformarnos en entidades bien equilibradas, capaces de evaluar experiencias y éxitos sin ser tan sugestionables cuando se llega a un tema de tal atracción como el del hipnotismo.